

Los postreros aleteos de Fernando Rodríguez-Izquierdo Gavala

Juan Manuel Suárez Japón

Asociación de Amistad Hispano Japonesa Hasekura, Coria del Río

<https://www.doi.org/10.5209/mira.106081>

Resumen: Fernando Rodríguez Izquierdo y Gavala (Sevilla, 1937 – Sevilla, 8 de enero de 2025), Graduado en Lengua y Cultura Japonesa por la Universidad Sophia de Tokio, licenciado en Filosofía y Letras, en Filología Hispánica y Filología Clásica y doctor por la Universidad de Sevilla, fue uno de los más importantes pioneros de la nipología en nuestro país. Vivió tres años y medio en Japón y, desde su regreso a España, fue Profesor Titular de Filología Hispánica en la Universidad de la capital hispalense (1975-2006). Su tesis doctoral, *El haiku japonés*, fue el inicio de una profunda labor de investigación sobre este tema, sobre el que publicó numerosos trabajos e impartió numerosas conferencias, ponencias y comunicaciones. Fue el máximo especialista de haiku en el mundo hispánico y su gran difusor. Además, nos ha regalado además magníficas traducciones, no solo de haikus, sino también de numerosas e importantes obras de autores excepcionales de la literatura clásica y contemporánea japonesa.

Palabras claves: Fernando Rodríguez Izquierdo, Japón, literatura japonesa; poesía japonesa, haiku, traducción.

Summary: Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala (Seville, 1937 – Seville, January 8, 2025), who earned a degree in Japanese Language and Culture from Sophia University in Tokyo, held a bachelor's degree in philosophy and Letters, as well as in Hispanic Philology and Classical Philology, and a PhD from the University of Seville. He was one of the most important pioneers of Japanese studies in Spain. He lived in Japan for three and a half years and, after returning to Spain, worked as a Senior Lecturer in Hispanic Philology at the University of Seville (1975-2006). His doctoral thesis, *The Japanese Haiku*, marked the beginning of an extensive body of research on this subject, about which he published numerous works and gave countless lectures, presentations, and papers. He was the foremost haiku specialist in the Spanish-speaking world and its greatest promoter. In addition, he gifted us with outstanding translations, not only of haikus but also of numerous significant works by exceptional authors of both classical and contemporary Japanese literature.

Keywords: Fernando Rodríguez-Izquierdo, Japan, Japanese literature, Japanese poetry, haiku, translation.

El juego de luces y sombras, los bruscos pasos desde los patios a los umbrosos pasillos de aquel edificio enorme me creaban una perceptible sensación de inseguridad. Recién llegado a la universidad para iniciar estudios de Filosofía y Letras, todo me parecía nuevo y extraño. Desde 1956 la centenaria universidad de Sevilla se había instalado en la Real Fábrica de Tabaco, el gigantesco inmueble al que Richard Ford calificó como «El Escorial tabaquero». Los jóvenes de mi generación nos adentrábamos en él presintiendo que sus muros, rodeados por un gran foso, silenciaban una hermosa historia. Una década después, asistía a las clases que allí se impartían soportando el molesto ruido de las obras. Y fue de entonces de cuando retengo mi primera imagen de Fernando Rodríguez-Izquierdo. Había vuelto poco antes a Sevilla para rehacer su carrera tras una estancia de cuatro años y medio en Japón. Consumadas las inevitables convalidaciones, Fernando emprendería su tarea docente en el departamento de Filología Hispánica. Lo veía pasar solo, de un lado a otro, con gesto serio, su aspecto enjuto y un aire «profesoral» —incluso cuando aún no lo era— de modo que atraía la atención de quienes le veíamos, especialmente porque todos conocíamos de él un rasgo que le dotaba de una precisa identidad: «ese, habla japonés».

Cómo iba a saber que habrían de pasar muchos años para que Fernando, que culminaba entonces su doctorado, estudiando algo que yo desconocía totalmente, que mucho tiempo después esa misma cultura japonesa nos uniría. Con el tiempo, además de la fortuna de conocerle y de aprender de su inmenso bagaje de conocimientos sobre Japón y su cultura, gocé de su amistad. Entre tanto Fernando completaría su carrera docente, siempre en la hispalense, fortaleciendo su perfil de investigador en temas generales de la lingüística española y, de un modo muy manifiesto, en torno a la cultura japonesa, en general, y de su literatura en concreto. Fernando fue desde muy pronto una referencia inexcusable para quienes nos acercásemos a

ese universo de sus conocimientos, refrendado por numerosos reconocimientos nacionales e internacionales. Y Fernando y su obra devinieron indispensables cuando, desde los primeros años de la década de los ochenta, se produjo el sorprendente «reencuentro» entre los japoneses y los Japón de Coria del Río en el que me integraba mi apellido materno.

Es de ese momento de cuando procede mi decisión de estudiar, conocer y, en cierta medida, difundir, esa página común de nuestra historia que fue la Embajada Keichō, de tan incuestionable relación con la aparición de nuestro apellido. Y en la medida en que iba avanzando por la abundante bibliografía existente –con el persistente límite de mi desconocimiento de la lengua japonesa–, y propiciando contactos con profesores que dedicaban su actividad a esos asuntos –de todos los cuales aprendí y a todos los cuales ahora les agradezco su generosidad–, se fueron alzando ante mí, como referencias a la que me adhería beneficiándome de su generosidad personalidades como Fernando García Gutiérrez (S.J) y Fernando Rodríguez-Izquierdo («los dos Fernandos», ambos estrechos amigos). Y como muestra de ese reconocimiento, la Asociación de Amistad Hispano Japonesa Hasekura, de Coria del Río, que vice presido, promovió la publicación de sendas biografías de tan relevantes personalidades, tras conceder a ambos el título de Socio de Honor.¹ Y a ello debo unir ahora, la enorme gratitud que siento por haberme encomendado redactar estas páginas para homenajear la memoria del último de ellos.

Fernando y sus «Aleteos al sol naciente»

No fue fácil ni inmediata su respuesta cuando le propuse hacer un libro en el que se recogiesen los rasgos básicos de su biografía y de su obra intelectual. El suyo es uno de esos casos en los que la grandeza se envuelve con una protectora timidez que limita la comunicación. Costó quebrar esa envoltura y alcanzar un espacio en el que Fernando se sienta bien y active su memoria. Eso es lo que pretendíamos. Así que, pedí al profesor Rodríguez-Izquierdo que recogiese en unos folios los datos de su etapa japonesa, es decir, aquella en la que su presencia en Japón fue el centro de su vida y el punto de partida para la que luego sería su dedicación a los estudios de la cultura japonesa, muy especialmente de su expresión poética, especialmente del haiku. Se tomó su tiempo y al fin, nos entregó en una veintena de folios un relato que tituló «Aleteos al sol naciente», base del libro que publicó la Asociación de Amistad Hispano Japonesa Hasekura, de Coria del Río

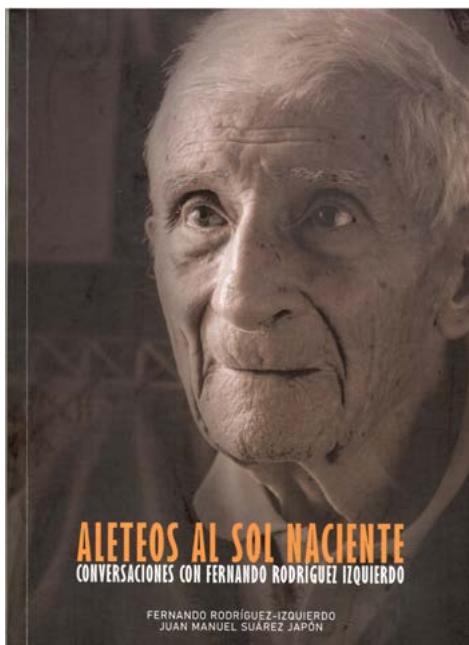


Figura 1. Rodríguez-Izquierdo y Gavala, Fernando y Juan Manuel Suárez Japón. *Aleteos al Sol Naciente. Conversaciones con Fernando Rodríguez Izquierdo*. Coria del Río: Asociación de Amistad Hispano Japonesa Hasekura 2024)

Y también su caso es uno de esos en los que la excelencia alcanzada en algún aspecto concreto de la producción intelectual y creativa ensombrece a otras facetas en las que el mismo autor se ejercitase. Cuando aludimos a Fernando Rodríguez-Izquierdo su solo nombre nos evoca al haiku, esa muestra esencial de la literatura japonesa en la que él alcanzó un reconocido prestigio, no solo en España en Iberoamérica. Esta referencia, además, no sólo se debía a la importancia de sus estudios sobre tal expresión, a sus análisis lingüísticos y líricos, sino también por su valía en la faceta de creador de haikus, con los que ha compuesto algunas obras en las que proyecta esos vínculos suyos con dicha figura poética. Guillermo Dávila en sus palabras de prólogo al libro que finalmente editamos ha destacado de Fernando su interpretación del haiku en

¹ Del primero se publicó la obra de Elena Barlés: *Fernando García Gutiérrez S. J. (1928-2018). Maestro, investigador y pionero del estudio del arte japonés en España* (Coria del Río, 2020). Del segundo se editó el texto de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala y Juan Manuel Suárez Japón, titulado *Aleteos al Sol Naciente. Conversaciones con Fernando Rodríguez Izquierdo* (Coria del Río, 2024). El presente artículo recoge los contenidos de la última obra citada, a cuya lectura remitimos.

su forma más clásica: «brevedad, *kigo* (palabra estacional), *kire* (cesura), *aware*, contemplación de la naturaleza, sugerencia, etc. Rodríguez-Izquierdo da gran valor al ritmo y a la sonoridad del haiku, tal como sucede en el poema japonés original» y, en todo caso, tratado con «rigor lingüístico, análisis detallados, investigación, interpretación y apertura del sentido». En suma, tal como Fernando defiende, en el sentido de que, más allá de su función cultural, «el haiku puede darnos el humanismo que el mundo necesita».

Es preciso añadir a su perfil un rasgo que es también definitorio de su personalidad: la de su decidida vocación docente y no solo considerando su trayectoria profesional, en su continuada presencia en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Sevilla, sino ofreciendo generosamente sus conocimientos a todos aquellos que en alguna ocasión de acercaron a él para aprender, o para resolver cualquiera otra carencia de conocimientos. El término «maestro» encaja en Fernando plenamente. Lo era, no sólo por la amplitud de sus conocimientos y sus experiencias, sino por su predisposición a transmitirlos, a formar a otros en el conocimiento de la cultura japonesa y a transmitirla a quienes se lo demandaban. Es sin embargo constatable que, cuando se indaga en el conjunto de sus obras, todo se eclipsa por la inmediata asociación de su personalidad intelectual con el haiku. Y únase a ello, su amplia tarea como traductor —premiada y reconocida— o el asesoramiento editorial a proyectos que giren en torno a diversos aspectos de la literatura japonesa.

Mi mente suele echarse a volar —con la presteza de un ave migratoria— al país del Sol Naciente, Japón, evocando ideas y recuerdos.

Rompe a volar
mi mente y vuela, vuela
rumbo a la aurora.

Este es el modo en que Fernando nos introduce en los que él ha llamado «Aleteos al Sol Naciente», acercándose a los espacios de su memoria en los que dormitaban los recuerdos de su etapa japonesa. «Yo estuve cuatro años y medio en Japón —entre marzo de 1964 y septiembre de 1968— aprendiendo japonés y ayudando durante un curso a seminaristas japoneses en sus estudios de inglés, latín y filosofía» y añadía que, posteriormente, había viajado otras dos veces, la segunda de las cuales fue por haberse concedido el Premio Noma de Traducción, concretamente por su versión al español de la novela *Tanin no kao* (*El rostro ajeno*) de Kōbō Abe.

Intento evitar que se salte «las páginas» de su biografía y le regreso hasta el momento en que, llegado de Japón, culmina las licenciaturas de Filología Española y Filología Clásica. Recuerda entre risas que el suyo fue el mejor expediente de Filología Moderna de toda España y que «me llevaron a Madrid, al Pardo, y le di la mano a Franco». Y luego, quedaba abordar el momento de decidir la materia en la que centrará su doctorado y sus otras actividades propiamente universitarias. Y es entonces cuando refería la que sería una circunstancia que, de algún modo, le cambió la vida: su encuentro con otro jesuita, Feliciano Delgado, profesor en el departamento de Filología Española y a quien había conocido antes porque había sido maestro en el sevillano colegio Portacelis. Fernando lo describe como alguien con «una personalidad muy atractiva y altísimos niveles culturales y científicos. Era un profesor al que rodeaba el prestigio y por eso fue tan importante que me ayudase en aquellos momentos».

Feliciano le encauzó por un tema en el que podían unirse su pasión por las lenguas con su nunca olvidada atracción por la cultura japonesa. Así se gestó una decisión que sería definitiva para la vida de Fernando: el padre Feliciano le propuso que su tesis versara sobre los haikus, uno de los grandes símbolos de la cultura y de las letras japonesas. Feliciano reconocía no tener mucho conocimiento sobre ese asunto —nos decía Fernando— pero, también que profesaba un gran respeto a todo lo japonés, como era de esperar en un miembro notable de la Compañía de Jesús. A partir de ahí, además de su docencia, Fernando inició un camino de estudios, de indagaciones, de afirmación de sus conocimientos sobre las lenguas, en general, y de la japonesa en concreto. Y ese proceso culminaría en 1975 cuando, ya doctor, ganó por oposición a plaza de Profesor Adjunto de Filología hispánica, siendo, asimismo, profesor de lengua japonesa la Universidad Autónoma de Madrid en los cursos 1985-1987.

Era el cierre de una etapa e inevitablemente el comienzo de otra. Pero fue en esa primera etapa en la que quizás se produjeron sus más notables experiencias japonesas, su presencia en aquel país, su aprendizaje de la lengua y su contacto con otros miembros de su Orden que allí prolongaban, siglos después, la heroica presencia evangelizadora se la Orden en aquellas islas durante mediados los siglos XVI y XVII, el «Siglo Ibérico», en la acertada expresión de Antonio Cabezas. Y es en esta primera etapa de su vida en la que hay que ubicar los momentos en los que Fernando se vio enfrentado a la necesidad de elegir entre culminar sus estudios dentro de la Orden, o llevar su vida por otros caminos en los que, no obstante, pudiese seguir dando testimonio de su fe. Es una cuestión esencial para comprenderlo y, por ello, convinimos en abordar estas cuestiones con la serenidad y la atención que merecían. Y lo hicimos en sucesivas reuniones en su propia casa.

La casa nos retrata. El intento de asomarse al alma de alguien como Fernando aconseja conocer el espacio en el que fluye la mayor parte de su tiempo. Un primer contacto con esos recintos tan personales, la observación de cómo se disponen las cosas, cuáles son las que allí se muestran, qué voces encierran los objetos convertidos en acompañantes cotidianos de quien lo habita, nos pueden hablar de él antes de que sea pronunciada una sola palabra. Desde la quietud de una casa que nos abre sus puertas podemos escuchar ecos que sólo reclaman nuestra capacidad para saber escuchar en el silencio. No puede extrañarnos que, en determinadas culturas, que extremen la preservación de sus hogares, permitirnos el acceso a la casa pueda ser entendido como el nivel superior de la cortesía y como valioso gesto de amistad. Así me sentía cuando Fernando nos franquea la puerta y nos invita a adentrarnos en «su territorio».



Figura 2. Conversaciones entre Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala y Juan Manuel Suárez Japón en la casa del maestro del haiku.

Ya desde una primera y apresurada mirada deducimos que aquella es la casa de alguien que hace del orden, de la cultura y de su silenciosa compañía un valor neto. A su interior no alcanzan el tumultuoso ir y venir de la vida de la ciudad. Su casa, es un enclave de paz, dispuesto para que en él pueda discurrir sin contratiempos externos la vida de un intelectual como Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala



Figura 3. Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala mostrando una de sus caligrafías en su casa de Sevilla.



Figura 4. Interior de la casa de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Su mesa siempre llena de libros sobre Japón.

En sus contenidos se hace presente ese rasgo del barroquismo sevillano, el *horror vacui*. Todo está ocupado por muebles, por librerías repletas de ejemplares perfectamente ordenados y en las que él puede localizar a cualquiera de ellos sin dilaciones ni dudas. De las paredes cuelgan imágenes diversas, entre las cuales reclaman nuestra atención los cuadros que enmarcan textos japoneses, *kanji*, pulcramente dibujados, cuya traducción Fernando nos va dando a conocer. Y vemos acuarelas salidas de su mano, una práctica que él desarrolla con especial destreza. Todo cuanto vemos a nuestro alrededor está ocupado, pero todo está perfectamente ordenado, todo está en su sitio, sin estridencias ni exageraciones. La palabra que quizás lo define mejor es que la casa transmite una sensación de confort y de acogimiento donde Fernando ha de encontrarse a gusto. Tras todo ello, y acorde con los modos de vida del profesor, está la decisiva mano de Mercedes, una mujer indispensable para entender a Fernando, su compañera, su cómplice y madre de sus hijos.

Regresa a su infancia, en su Sevilla natal, y a un ambiente familiar que de un modo tan evidente ayudó a componer su personalidad.

Mi casa paterna, que era la casa en la que nací, estaba en la calle Teodosio, número 12. Estaba en la parte estrecha de la calle. Era una casa grande, con piso y dos azoteas e incluso con una tercera que era donde jugábamos los niños. En gran parte el ambiente de aquella casa estaba en consonancia con la profesión de mi padre, que se llamaba Guillermo, era pediatra y médico de la Casa Cuna.

Nacido en 1937, fue un niño feliz, en una casa grande con azoteas, conviviendo con sus hermanos («el mayor era José María, después iba yo, y tras de mi Guillermo y Clara, porque la última ya fue una niña») en la sombría Sevilla de la inmediata postguerra. Con sus hermanos Fernando entró en el colegio de los Jesuitas, primero en su sede de la placita de Villasís y más tarde en Portacelis, en el barrio de San Bernardo; «Mis padres eran muy religiosos y el ambiente de nuestra casa era también así. Mi padre era de comunión diaria y nosotros los fuimos siendo también. Y la prueba de ello es que todos nosotros fuimos entrando en una orden religiosa».

Ese camino lo inicia Fernando a partir de 1954 cuando, completado el bachillerato elemental, se traslada al Noviciado de los Jesuitas de El Puerto de Santa María (Cádiz), donde ya estaba su hermano mayor, José María. El profesor Rodríguez-Izquierdo insiste en aclarar que en esa decisión no intervino su padre; «Era hombre de fe, muy religioso, pero sólo quería que sus hijos siguieran el camino que libremente escogerían. Pero en mi caso, la presencia en el noviciado de mi hermano mayor sí fue muy influyente». Esta inicial experiencia, —y otras similares que irían viniendo después— iban impregnando a Fernando de un entorno que estaría con él hasta que, muchos años más tarde, sucedió algo que sería decisivo en su vida: «[...] todo estaba envuelto en un gran idealismo y en ese idealismo cristiano continuaron de por vida mis dos hermanos, pero yo, llegado el momento de la confrontación con la realidad, decidí abandonar ese camino sin que ello supusiera en mí pérdida de la fe». Más aún, en varias ocasiones a lo largo de nuestras conversaciones Fernando insiste en dejar clara su posición respecto a esta importante decisión de su vida: «[...] cuando llegó el momento de mis dudas que me condujeron a la salida de la orden, no fue por falta de fe, sino por falta de vocación sacerdotal. Era ya alumno de primero de Teología, estaba ya en Japón, pero no me veía de sacerdote. Pero siempre tuve y sigo teniendo una fe muy afirmada y fuerte».

Acabada esta etapa formativa en la ciudad gaditana, se abrió otra etapa nueva en su largo proceso de formación intelectual y religiosa. Esta vez será en Alcalá de Henares, a donde se traslada para iniciar los estudios de Filosofía Escolástica. «Después de los cinco años de Noviciado y Juniorado, tres años de Filosofía, otros tres de Magisterio y cuatro de Teología»; por todo ese camino discurrió Fernando, siempre con excelentes calificaciones. Pero entonces comenzó a sentir el escozor de las dudas. Aún sí, fortalecido por su fe y por su compromiso, viajó lejos, primero a Estados Unidos y finalmente a Japón. Uno nunca es capaz de adivinar, y Fernando tampoco, qué experiencias van a influirnos hasta el punto de señalar un antes y un después en nuestras vidas. Y hoy sabemos que Japón será un destino esencial tras el cual Fernando ya no sería el mismo. Allí acabó de definirse como persona, como intelectual, como hombre de fe y estudiante de las lenguas.

La trascendente presencia de Fernando Rodríguez-Izquierdo en Japón

Cuando inició su viaje a Japón conocía que, en aquel alejado territorio, su Orden había vivido unas de las más brillantes páginas de su historia misionera. No podía ser de otro modo, porque no es posible pensar que alguien con su trayectoria de formación en el ámbito jesuita ignorase tal cosa. Fernando sabía que ponía su pie ahí donde, desde finales del siglo XVI y hasta su forzada expulsión en la primera mitad del XVII, muchos misioneros jesuitas dejaron lo mejor de sí mismos en una labor de evangelización que en no pocas ocasiones incluyó el martirio. Cuando pregunto a Fernando qué circunstancias hicieron posibles que viajara a Japón me aclara:

Yo no me plateaba alcanzar más que aquello que me permitiera hacer lo que era mi vocación del modo más elevado posible. Era un deseo de perfección que solo estaba sustentado en mi deseo de obrar “ad maiorem Dei gloriam” que era como el leitmotiv, el emblema de los jesuitas. Así que, en cuanto se presentó la opción, elegí marcharme a lugares en los que sabía que iba a tener dificultades y elegí Japón. Pero también lo hice porque vi que era una ocasión para aprender japonés, una lengua por la que sentía mucha curiosidad.

Antes de su llegada a Japón, Fernando había estado en EE UU; «Estuve seis meses, dedicados totalmente al aprendizaje del inglés». Viajó a Japón desde San Francisco, es decir, que su llegada al archipiélago nipón no se produjo por la ruta habitual que ya se seguía entonces, —desde el final del siglo XIX— a través del Mediterráneo, canal de Suez y océano Índico, tras el cual se hallaban las míticas islas «ricas en oro», sino a través del Pacífico, por la ruta histórica que, desde Manila, conectaba con Acapulco. Llegó hasta Yokohama, junto cuatro jóvenes y tres sacerdotes, en un barco de carga (más barato) que tardó once días en realizar la travesía.

Cuando arribaron al puerto nipón, les esperaba un sacerdote jesuita español acompañado de dos estudiantes que lo condujeron al Centro de Cultura Japonesa o Casa de las Lenguas en Taura, lugar donde recibían su primera formación los recién llegados jesuitas al archipiélago.

Viajaba llevando en el alma dos tensiones. Él sabía, aunque no lo explicitaba, cuán dura es la indecisión, tener que elegir entre dos ámbitos igualmente queridos. ¿Será en Japón, iluminado por la distancia, cuando sus dudas hallarán la precisa determinación?

No era fácil hablar de estos asuntos que se llevan muy adentro. Mis hermanos estaban en España y ellos no conocían Japón. Solo Guillermo, que llegó a ser Provincial de Andalucía, viajó a Japón, pero fue por razones que no se relacionaban con la misión que me habían llevado a mí.

Imagino a un Fernando, en soledad y enfrentado a resolver uno de los más importantes asuntos de su vida. Desde su llegada a las islas, Fernando se vinculó a la Escuela de Lenguas, se decía así, en plural, pero en realidad solo se estudiaba el japonés, aclara Fernando. Por entonces:

No poseía la menor noción de la lengua japonesa. Sabía que era una lengua difícil, sobre todo porque estaba basada en ideogramas, en *kanji*, y que había muchísimos. Su aprendizaje era complicado y exigía un estudio constante. Pero el profesor confiesa que, desde el primer momento me sentía atraído, además, a mí me gustaba mucho dibujar y escribir a mano y me seducía el modo en que se hacia la caligrafía.

Escuchándolo, evoco aquella *adaptatio* que propugnaba el visitador Alexandro Valignano, convencido de que sus mensajes llegarían mejor a su destino si se hacían en una lengua que compartieran los japoneses. Me resultaba fascinante pensar que, cuatro siglos después, un jesuita sevillano se hallase en Japón, enfrentándose a esa misma necesidad de aprendizaje.

Por eso es sorprendente y señal inequívoca de la gran facilidad con la que Fernando se movía en el campo de los idiomas es que, en 1965, cuando aún no habían cumplido dos años desde su llegada, obtuvo el Graduado en Lengua y Cultura Japonesas otorgado por la Universidad de Sophia de Tokio, el principal centro de estudios de los jesuitas en Japón. Le pregunto si esa lengua le resultó tan difícil, como nos parece a quienes no sabemos nada de ella:

Bueno, cuando llegué ya sabía que era difícil, pero también que yo tenía todos los requisitos para poder ir aprendiendo. Por otro lado, como ya he comentado, el dibujo de los *kanji* me encantaba y eso me facilitaba las cosas. Es verdad que yo era lo que puede llamarse un buen alumno, aplicado y trabajador.

Además, un hecho de importancia para él se produjo mediados los años sesenta: el cambio en la liturgia de las misas, que dejaron de decirse en latín y optaron por hacerlo en las lenguas vernáculas: «Fue una circunstancia sobrevenida que vino a acelerar nuestro aprendizaje. Cada noche, antes de acostarme, leía varias veces el evangelio del día siguiente, tratando de que, cuando lo hiciese en el acto de la misa, fuese cada vez más deprisa». En definitiva, una vez más Fernando mostraba su especial predisposición para dominar otras lenguas y llegó a expresarse en japonés con una destreza admirable que aún conserva, «Por eso, cuando tomé la decisión de dejar el camino del sacerdocio y regresar a España, escribí una carta en japonés destinada a despedirme de los compañeros y estos respondieron con otra, también en japonés, deseándome suerte».

Las páginas que escribió Fernando y tituló «Aleteos al Sol Naciente» relatan las frecuentes anécdotas que se la presentaban en el proceso de aprendizaje del japonés y sus entrañables experiencias en el archipiélago



Figura 5. Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala en Japón con algunos de sus pequeños alumnos.



Figura 6. Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala por las calles de Tokio.

Muchas de ellas las retoma en nuestras conversaciones. Le dejo hablar, porque su modo de hacerlo adquiere un tono de tierna melancolía que, en parte, nos seduce. Habla como si realmente acabase de regresar de aquellas tierras. Ciertamente, señala Fernando, que los *kanjis* sugieren mucho del contenido lingüístico al ser leídos en su contexto y se llenan de curiosas connotaciones. El aprendizaje de las palabras es un proceso muy lento, e importa mucho que se empiece por palabras bastante frecuentes en el uso, como hombre, mujer, niño, agua, sol, casa, etc...

Y como una curiosidad, Fernando relata que nos consideraba afortunados a los hispanohablantes por tener en nuestra lengua las mismas cinco vocales que el japonés tiene. Y añadía otra de sus muchas referencias anecdóticas con las que compuso esas páginas; al parecer estando en un parque un niño japonés le preguntó su nombre y al decirle Fernando, le pareció ininteligible.:

[...] los japoneses no conocen tal sílaba como es “fer”, ni disponen de ella. Si yo le hubiera dicho que me llamo “Nando”, el chico aquel lo habría pronunciado sin problema alguno. Incluso, yo añadiría que la palabra “nando”, escrita mediante ciertos ideogramas japoneses correspondientes a los conceptos de “sur” y “tierra” —por este mismo orden— puede significar “tierra del sur”. A mí, que soy andaluz de Sevilla, me puede venir como anillo al dedo ese modo ideográfico de escribir “Nando”.

La vida de Fernando en Japón encuentra espacios —quizás no tantos como hubiese deseado— para moverse fuera del pequeño universo de sus estudios y de sus vínculos con la Orden, en una trayectoria que le habría de llevar al sacerdocio. Aun así, en sus «Aleteos...» rescata algunas experiencias que convergen en resaltar la extremada cortesía y los valores cívicos del pueblo japonés. Cita algunos ejemplos, —que él afirma que valen más que mil apalabras— que también nos dicen cómo era el pensamiento del propio Fernando:

[...] en un día de lluvia, iba yo paseando con un compañero de la Escuela por los alrededores de Taura, cuando un camión pasó cerca de nosotros y sobre unos baches rebosantes de agua, dejándonos empapados de agua fangosa. Nuestra primera reacción al vernos mutuamente así fue echarnos a reír, y comenzamos a quitarnos en lo posible aquella agua sucia con nuestros pañuelos. Cierta ama de casa japonesa que nos había observado desde la puerta de su vivienda se acercó a nosotros y nos ofreció un par de toallitas limpias y algo húmedas de agua caliente, para que nos limpiáramos. Le dimos las gracias, y le preguntamos cuál era su dirección, para poder devolverle sus toallitas ya limpias. Ella sonrió, negando con la cabeza, y moviendo la cabeza lateralmente no quiso dárnosla. Aquel día, mi compañero y yo aprendimos algo más acerca de aquello tan proverbial: cuando das algo, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha.

Y lo cerraba con una reflexión propia de quien se hallaba en la idea de una sociedad dividida entre paganos y creyentes: «Es así como personas paganas pudiesen tener bastante de evangélicas».

De este modo, sin recurrir a una exposición profesoral y mucho menos propositiva, Fernando nos iba destacando alguno de los valores que hicieron que el pueblo japonés —y no sólo los elementos de su cultura—, provocasen en él una seducción que perduraría por toda su vida. Y de un modo singular, reitera las muestras de cortesía de las que fue objeto:

[...] Cuando estaba en el último curso de Magisterio, antes de iniciarme en los estudios de Teología, visité dos localidades cercanas, Ónora y Fukuyama. En Ónora el párroco me dio a conocer a un señor que se llamaba Sumimoto, del que destacó que era pintor y que tenía una gran valía reconocida por todos. El párroco mostraba su interés para que yo lo conociese. Para mí no fue difícil seguir los deseos del párroco. Sumimoto tenía una tienda en la que vendían productos para pintar y, tenía en ella misma su taller. Así que me presenté en la tienda una mañana. Llevaba un paisaje que yo había hecho con barras de cera y le pregunté si había algún medio de fijar los colores. Miró con detenimiento mi pintura y me dijo, ¿esto lo ha hecho usted?, claro, le respondí. Entonces, ante mi sorpresa, me dijo: por qué no viene usted por mi taller y mis clases y pintamos algo juntos.

Fernando destaca de aquel encuentro el modo generoso en que Sumimoto san le ofreció aquella muestra de amistad; «Siendo como era un maestro, no me dijo yo le daré clases en otro momento, vega otro día, en fin, en fin, ese tipo de excusas..., fue un gesto que mostraba la grandeza de su alma». Durante el resto del tiempo que Fernando estuvo por aquellos lares se creó una muy hermosa amistad con Sumimoto san

[...] y ese hecho me facilitó el conocimiento de otros muchos jóvenes japoneses que acudían a sus clases y me sirvió para integrarme y conocerlos mejor.

Nada más grande
que un corazón hermano
latiendo cerca.

El texto que ha llamado «Aleteos» encadena uno con otro los recuerdos de su estancia japonesa. Resulta ilustrativo del modo en que Fernando percibía la realidad, su visión ingenua y hasta un poco infantil de las cosas, todo lo cual afianza nuestra convicción de estar ante un ser humano «bueno», en el machadiano sentido de la palabra. Uno de ellos le hace referirse al padre Arrupe, al que conoció en el sur de Japón, cuando con sus compañeros acudió a Yamaguchi para asistir a una reunión de jesuitas misioneros de la zona. Estaba a punto de dirigirse a Roma, para intervenir en una Congregación General de la Compañía de Jesús, la cual tenía como uno de sus objetivos elegir un nuevo Padre General, cargo que ya se rumoreaba que sería para el sacerdote español; «por mi parte añadiré que yo en una ocasión había tenido la suerte de darle mi cuenta de conciencia al P. Arrupe en la Escuela de Lenguas. Hallándonos por nuestras vacaciones veraniegas en la casa jesuítica de Ejercicios Espirituales de Kawaguchiko, con una vista espléndida del Monte Fuji, la magia del monte nos invitaba a su escalada y así se organizó pocos después». Usaron un servicio de autobuses que partían de Kawaguchi, y subían por carretera de montaña hasta la llamada «quinta estación», a mitad del camino hacia la cumbre. Desecharon allí la «comercial» invitación a pasar la noche en un albergue y continuaron a pie:

[...] emprendemos la subida por sendas angostas, a veces para una sola persona. Entre las cinco y las seis de la mañana llegamos a la cumbre, cuando el día estaba a punto de nacer con la aparición del sol. Por entre un mar de celajes grises que van rojeando, se atisba el sol naciente, que va alzándose entre jirones de nubes. Hasta que el redondo disco de luz se impone sobre las tinieblas. Oímos simultáneamente el «*Kimigayo*» o himno nacional cantado por escuadrón de soldados nativos. El momento es sagrado, aunque transido de humanidad.

Desde la cima/
del monte Fuji/
veo nacer la luz.

Hay gentes de cien razas,
/ que ha hecho su escalada /
bajo la luna.

Soldados japoneses/
cantan al sol, cantamos
/ el *kimigayo*.

En fugaces minutos/
trae el sol hasta mis ojos /
ascuas de
aurora.

Pasaba el tiempo y Fernando iba asentándose en Japón, favorecido por el dominio de su lengua y feliz por el modo en que se desenvolvía su convivencia. Pero en todo momento, en su leve equipaje la van acompañando las dudas. En ningún caso dudaba de su fe en Cristo. No era eso; «Empezaba ya a tener el sacerdocio ante mí, como una meta que me esperaba al cabo de tres años. Pero era también una meta a la que yo, sinceramente, no me sentía llamado. No se trataba de una crisis de fe, en absoluto; sino de una crisis vocacional». Era una íntima pulsión que habitaban dentro de él y que se había ido haciendo cada vez más presente; «Estaba en la fase de los estudios de Teología, al final de los cuales debía procederse a mi ordenación como sacerdote. Es decir, que esta decisión estaba ya muy cerca». Urgido por esa inminencia, Fernando se decidió a hablar con quienes pensaba que podrían orientarle, pero que no le dijeron nada que le ayudase. Fernando decidió acudir al padre Álvarez Loma, de la misión jesuita. Refiere Fernando que este padre lo recibió gustoso cuando él le dijo que necesitaba consultar con él algunas dudas. La deriva que su vida tomó ha convertido aquella conversación en un momento inolvidable. Al terminar una misa en la que Fernando había ayudado al padre Álvarez Lola, este, tras volver a oírlo, le dijo: «lo que Dios te está diciendo es que, como ya estás afectado por las dudas, debes salir, regresar al mundo y dar ahí todos los frutos posibles, con un constante testimonio de tu fe». Le señalo que aquellos días debieron resultar difíciles. Fernando era un joven de veintiocho años que había orientado su vida en una sola dirección y que debía proceder a una revisión de su propia existencia. Tras estas reflexiones, recuerda al padre Federico Lanzaco Salafranca,² que

² Sobre este gran estudiioso, véase el artículo de la profesora Elena Barlés en el presente número de la revista *Mirai*.

era el jefe de estudios de la Casa de Lenguas y que tampoco fue muy preciso en sus consejos. Casualidades de la vida, Lanzaco también acabaría abandonando la Orden; «Yo comprendo que él no quisiese comprometerse demasiado en una decisión que, al final, es siempre personal».

Llegado un cierto momento y reafirmado Fernando en su idea de abandonar la Orden, comenzó a presentar las llamadas «cartas dimisorias». Le pregunto si notó alguna reacción o alguna señal de desafecto; «Al contrario, todos lo entendieron. En casi todos los que entonces me acompañaban solo recibí mensajes de comprensión y alabanzas a mi coherencia». Realmente, la decisión de Fernando fue también un gesto de valentía, Prefirió ser fiel a sí mismo. Y fue importante que, en su casa, sus padres y hermanos, acogieron con cariño y comprensión su decisión. De este modo, Fernando acaba regresando a Sevilla:

Lo primero que hice al volver y una vez abandonada la Orden fue ir a la universidad, en la que quería completar mi formación. Tuve que cursar tres años para poder convalidar los estudios que había hecho antes. Yo tenía un título eclesiástico, pero quería ser licenciado en Filosofía y Letras con la idea de orientar mi vida hacia la enseñanza, hacer oposiciones o algo así. Esa idea sí se formuló en mí muy pronto, porque siempre me he sentido atraído por la labor docente.

Desde aquel momento, la carrera universitaria fue el centro de sus afanes. Con el apoyo de su amigo y compañero, el jesuita Feliciano Delgado, se inició un camino que le llevaría a ganar la oposición de Profesor Adjunto (equivalente al actual Profesor Titular) de Filología hispánica, en 1975 y a integrarse en el plantel de aquel departamento de la universidad sevillana, en el que permanecería hasta su jubilación, en septiembre de 2006.

Y es sabido que, durante esos años de su dedicación docente, Fernando fue también construyendo una prestigiosa carrera de investigador y publicista, que nos ha dejado una obra admirable, que la que se ocupó de temáticas varias y de modo prioritario, sobre la cultura japonesa, sobre su creación literaria, sobre el espíritu especial de aquel pueblo, y finalmente, en el estudio y escritura de haikus. Y con Fernando se dibuja ante nosotros la figura de un profesor vocacional, entregado a su tarea como si de un «sacerdicio» se tratase, comprometido y responsable. Sus clases y publicaciones relativas a la filología hispánica convivieron con su apego a los temas japoneses, de cuya lengua ha acabado siendo uno de los traductores de referencia en España. Así fue reconocido por el jurado de los Premios NOMA correspondiente al año 1996, ensalzando su magistral trabajo en la versión española del libro de Kōbō Abe *El rostro ajeno* (Madrid: Siruela, 1994).

Por la ciudad de Sevilla habían pasado los tsunamis festivos de la Semana Santa y de su Feria de abril. Todavía fluían por sus avenidas los ecos de la multitud de foráneos que van y vienen con rostros en los que se mezclan la ilusión y el cansancio. Pienso en ello cuando acudo al encuentro con Fernando, adentrándome tras él en su casa, su refugio, un espacio blindado a las agitaciones exteriores. La luz filtrada que deja entrar por sus ventanales y el silencio conforman un marco cómplice para conversar reposadamente. Y lo hacemos encontrando al Fernando de aquellos días en los que, regresado de Japón y fuera ya de los estrictos compromisos con su Orden, se empeñaba en completar los estudios para convalidar para obtener una licenciatura en Filología. La añorada Facultad, de Filosofía y Letras, —ya entonces ubicada en la Real Fábrica de Tabacos—, será el eje de un tiempo nuevo, no sólo de estudios, sino también de reorientación del ámbito privado de su vida,

Es el momento en que pretendo que el haiku sea el centro de sus palabras. Y reitera que su encuentro —a la postre decisivo— con el haiku tuvo mucho de azaroso e inesperado; «Cuando terminé de convalidar mis estudios debía plantearme los siguientes pasos. Todavía la literatura japonesa, en general, puedo decir que no estaba presente en mis planes. Ni siquiera el haiku». Afirma que el haiku era algo que le sonaba lejanamente por haberlo escuchado en alguna de las clases que recibió en la Universidad Sophia, en Tokio, en las que un profesor nativo nos declamaba algunos poemas de Issa. En realidad, esa conexión entre Fernando y el haiku tal vez no se habría producido de no haber sido por su encuentro con el profesor Feliciano Delgado. Este encuentro con el sacerdote jesuita devendrá trascendente para la trayectoria profesional y académica de Fernando. El azar jugó aquí a favor de Fernando, cuyo futuro académico era entonces una página en blanco:

Fue Feliciano quien me habló de esa posibilidad de estudiar el haiku como tema de mi tesis. Me dijo que, aunque era una forma poética japonesa, se había extendido por Iberoamérica y, además, conocía mis lazos con Japón y con su cultura y que yo era una de esas personas escasas que en aquellos momentos y en aquel entorno universitario hablaba y entendía el idioma nipón.

Visto desde la perspectiva que el tiempo presta, hoy no cabe duda del acierto de la idea. Una suerte añadida fue el natural talento intelectual del sacerdote cordobés, que no hablaba ni entendía japonés, pero que le dijo a Fernando que había leído un libro en castellano titulado *El haiku en la lírica mejicana*;

Y me advertía que tal vez fuese lo único que había en español sobre este tema. Pero pronto tuve en mis manos el libro al que se había referido y vi que incluía una amplia bibliografía, casi toda en inglés o en japonés. Por suerte, —otra vez el azar— pude conseguir una buena parte de esos libros gracias a una beca que me concedió la Fundación Juan March.

Y casi entusiasmado recuerda que esos libros se los consiguió el padre Jaime Fernández López, residente en Japón y Catedrático emérito de la universidad Sophia (Tokyo), especialista en teatro del Siglo de Oro y Cervantes, antaño compañero de Fernando en sus etapas de estudios y vinculación con la Orden jesuita.

Quizás esta sea una de las muestras del carácter de Fernando, que combina la delicadeza de sus gestos con la firmeza con la que persigue sus propósitos. Y aceptado el reto, se puso a la tarea: «La necesidad de trabajar con textos en inglés me vino muy bien, porque yo tenía un cierto dominio de esa lengua. Recuerda que yo había estado seis meses en Estados Unidos», y recordaba que incluso en Japón, hasta que dominó su lengua se comunicaban en inglés. Y una derivada de la singularidad de su situación fue que, en el momento de componer el tribunal que habría de juzgar su tesis no se pudo contar con nadie que supiera japonés ni que pudiese enjuiciar esa obra con el suficiente conocimiento; «En el tribunal habría de formarse con profesores de literatura, pero ningún experto en los asuntos culturales de Japón». En ese contexto, Fernando recuerda la presencia del catedrático de Literatura y Francisca López Estrada, Con él se estaban formando un grupo de jóvenes profesores, «pero la figura del departamento, su alma, era Feliciano Delgado, jesuita, que impartía las clases de Lengua y que, dueño de una gran personalidad, alcanzaba notable relevancia en la universidad hispalense». Finalmente, la tesis fue presentada y valorada con las máximas calificaciones, siendo después publicada en 1972, con el título de *El haiku japonés*.

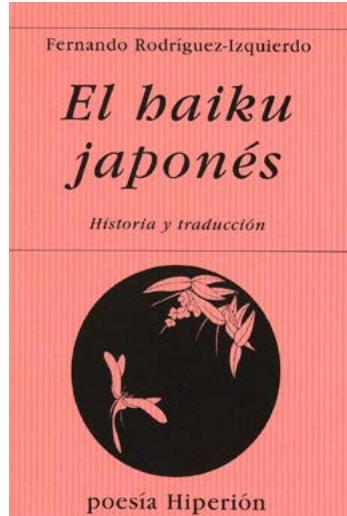


Figura 7. Rodríguez-Izquierdo y Gavala, Fernando, *El haiku japonés historia y traducción*. Madrid: Hiperión, 1994.

Fernando se doctora y con el paso del tiempo va perfilando el destino de su carrera académica e investigadora. Decía el maestro:

El título de la tesis no dejaba lugar a la confusión, era “El haiku japonés”. Luego, como quiera que yo seguí profundizando en esa cuestión y que, en España, no había nada hecho, me fui adentrando en unas materias en las que, de un modo relativamente fácil, pero también como resultado de mi perseverancia, me fui creando una cierta notoriedad, me fui haciendo el experto en haiku y en otras formas de poesía japonesa, como el *tanka*, en que hoy se me considera.

Pero todo lo hace sin dejar abandonada su otra gran vocación: la pintura. La casa de Fernando en la que hablamos contiene numerosas obras suyas, especialmente acuarelas, que van desde paisajes hasta el retrato de la virgen de la Macarena, en el que recoge la belleza y la fascinación que esa imagen provoca en los cristianos. Le comentó que había plasmado en ella su profunda fe y la fortaleza de esa advocación mariana. Y en ese momento le pregunté si en algún momento, dadas la suma de su afición a la pintura y de su evidente capacidad, pensó en dedicarse a ella de un modo más profesional. Fernando no tiene dudas sobre ello: «no, nunca pensé en tal cosa. Pintaba porque me gustaba y porque cuando pintaba, como cuando escribo poesías, me aísló y mi cabeza no está en otras cavilaciones».

Como si fuese una síntesis no buscada, convenimos en que las acuarelas tienen en Fernando un significado especial y son un modo subliminal de expresar su pasión por Japón y su cultura; «Yo seguí pintando acuarelas y estuve yendo a tres talleres y eso me permitió conocer mejor esta técnica e incluso atreverme a pintar algunas obras al óleo». Mas, insiste en que esa dedicación le ha acompañado desde siempre y que todavía sigue haciendo cosas, especialmente dibujos coloreados o en blanco y negro. Se levanta va hacia un lugar del que regresa trayendo una amplia carpeta de dibujos que me va mostrando con gesto de satisfacción: «Los hago como un mero entretenimiento y, al mismo tiempo, como un modo de conservar “la mano” que pinta o dibuja. Por eso, procuro hacer un dibujo cada día».

Su obra científica y literaria

A lo largo de su trayectoria, Fernando nos fue dejando una importante labor investigadora, en la que abordó distintos temas, además de los estudios dedicados al haiku, del cual se ha convertido en el mayor conocedor y en el traductor más fiable. También ha sido introductor en nuestro país de numerosos autores japoneses, desconocidos hasta que él los ha traído a nuestra cultura mediante la traducción de sus textos. Además, ha impartido numerosas conferencias, ponencias y comunicaciones en congresos nacionales e internacionales sobre la cultura nipona, en las que siempre trasmitió su amor por Japón.



Figura 8. Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala, junto a su esposa Mercedes, acompañado del jesuita Fernando García Gutiérrez y el dominica Jesús González Vallés, durante un congreso celebrado en Japón.



Figura 9. Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala en el VIII Congreso la Asociación de Estudios Japoneses en España (2005), en la Universidad de Zaragoza, acompañado de varios congresistas, entre ellos, los ilustres japonólogos Antonio Cabezas, Jesús González Vallés, Ángel Ferrer y Federico Lanzaco.



Figura 10. Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala impartiendo una conferencia en un Curso de Haiku (Universidad de Salamanca, 19-03-2012)



Figura 11. Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala, junto con la investigadora Anjara Gómez Aragón, en la Feria del Libro (Sevilla 25-05-2014).

Fue durante largos años presidente de la Asociación de Estudios Japoneses en España. Por toda su dedicación, el Gobierno de Japón le concedió la cruz de la “Orden del Tesoro Sagrado, con distintivo de Rayos Dorados y Roseta” (Embajada de Japón, 2006) y le fue concedido (junto con Fernando García Gutiérrez y Federico Lanzaco Salafranca), el Premio de la Fundación Consejo España-Japón (Pamplona, primera edición, 2011).

En un análisis somero del repertorio de obras de Fernando³ se advierte, con cierta claridad, que en ellas hay como una progresión, paulatina pero evidente, que parte de una primera etapa en la que las obras del profesor Rodríguez-Izquierdo se ajustan a lo que sería de esperar en un profesor-investigador de un prestigioso departamento universitario de Lingüística y de Literatura –como era el sevillano– y significaban el inicio de una trayectoria en la que, poco a poco, se irán haciendo presentes los temas relacionados con la cultura y la lengua japonesa y, de un modo cada vez más monográfico, el estudio del haiku, que es un contenido reiterado. Desde una óptica general de su obra y contemplada en su conjunto, es incuestionable que es este segundo ámbito –la conexión con la cultura, la literatura y la lengua japonesa y su traducción– el que se muestra como nítidamente dominante.

En orden a lo que decimos, recogemos como partes de esa primera etapa de sus producciones científicas, obras como «La deixis anafórica en el artículo español» (1976), o «De la palabra al morfema, y del morfema a la palabra» (1979). En 1980 publica el artículo «La pervivencia de la función de dativo en el pronombre reflexivo se». Un año después publica «Los morfemas de gerundio y de diminutivo en el habla de Sevilla» (1981). En 1985, ve la luz un interesante trabajo: *El discurso sociolingüístico*, junto con el profesor Vidal Lamíquiz, que en esos años es el catedrático director del Departamento. Y en ese mismo año, Fernando aparece el trabajo «Los morfemas de persona en los “Cuentos aragoneses” de Eusebio Blasco». Desde perspectivas analíticas lingüísticas y culturales publica «Interferencias entre la estructura fónica y la gramática en andaluz» (1991) y «Usos preposicionales en Antigüedades y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla, de Rodrigo Caro (1634)» (1991-1992), en los cuales asoma una cierta preocupación por los temas de la historia y la cultura de los lugares de su origen. En 2002, participa en el libro homenaje a Emilio Alarcos con un estudio titulado «Sacralización y popularización del lenguaje del misterio».

De un modo paralelo, no faltan en estos años estudios propiamente literarios. Más concretamente, poéticos, en algún caso de carácter más teórico, como su «El neologismo poético» (1983), como referidos a la obra de autores determinados, entre ellos destacan «La formulación personal en la Segunda Antología Poética de Juan Ramón Jiménez (1982) –, «La palabra poética en Justo Jorge Padrón» (1989), «Aspectos de la personalidad de Rufino José Cuervo» (1991), o «La pauta rítmica en el poema «Respuesta» de José Hierro» (1992). Publicó también algún estudio en el que, de modo excepcional dentro del contenido de su obra, se adentra en el mundo de la lirica popular.

Y entre estos estudios de carácter literario, nos sorprende una sus publicaciones, en las que aflora la profundidad del conocimiento del mundo clásico y, en general, de la cultura, que anidaba en el alma de Fernando. Nos referimos al estudio «Horacio y el Barroco Español» (1992), donde nos proporciona un estudio comparativo de dos tiempos históricos, de dos culturas, de dos momentos estelares de la historia del pensamiento y la literatura.

A medida que vamos transitando por su obra Fernando nos confiesa que le cuesta recordar los contenidos de cada una de ellas. Para nosotros, mirando desde una mayor distancia, con su larga relación de publicaciones delante, sí que nos atrevemos seguir sosteniendo que pueden señalarse etapas en la misma.

³ Véase el Apéndice, al final de este artículo donde se recoge una selección de sus obras más sobresalientes.

La primera ya la hemos descrito en las páginas anteriores y en la segunda se agruparían publicaciones en las que se distingue una clara mixtura entre los conocimientos lingüísticos y literarios de las dos culturas, de la española y de la japonesa, una cultura ésta que cada vez irá ganando más espacios en su obra. En este sentido hay que mencionar los siguientes trabajos: «¿Pueden los conceptos universales sustentar una semántica interlingüística? (Con especial consideración de las lenguas japonesa y española)» (1978), «Hispanismos en el léxico japonés» (1979), «Estructuras léxicas repetitivas en japonés y paralelismos de este fenómeno chino y español» (1985), «El japonesismo en la obra de Octavio Paz» (1989), “Sobre los sistemas de transliteración alfabetica del japonés y sus posibles aplicaciones destinadas a hispanohablantes» (1991), «Japón y Granada. Presentación de un “tanka” histórico (1992)», «El avatar de la escritura japonesa: ideogramas para una lengua flexiva» (1999), «La literatura japonesa contemporánea: el género narrativo» (2011), «El haiku como nuevo género poético en nuestra literatura» (2012), «La traducción del haiku japonés y la introducción de dicho género en las letras españolas» (2014).

De esta relación —y a los efectos de dejar una muestra de la gran obra de Fernando— destacamos a varios títulos en los que las culturas japonesa y española se rozan. El «Hispanismo en el léxico japonés» (1979) lo inicia el profesor Rodríguez-Izquierdo señalando el hecho reiterado de que cuando los españoles estudian el idioma japonés encuentran coincidencias fonéticas de significantes con el castellano y que, todavía es mayor cuando también descubren coincidencias de significados (es el caso, por ejemplo, de tabako y pan). Precisa que la mayoría de esos términos (unos 42) llegaron hacia el final del siglo XVI con los misioneros, españoles y portugueses, que se movieron por Japón, por Filipinas y por otras regiones del Oriente. En «El japonesismo en la obra de Octavio Paz» (1989) explica presencia y huellas de «lo japonés» en la producción del Nobel mejicano. En «La traducción del haiku japonés y la introducción de dicho género en las letras españolas. (2014)», dedica unas páginas a explicar el origen histórico del haiku y sus características métricas y poéticas; destaca el hecho de que las diferencias entre la lengua japonesa y la española son muchas, explicando los problemas conceptuales, gramaticales, de métrica, etc.; y, finalmente, ofrece algunas páginas a establecer equivalencia entre el haiku japonés y la obra de algunos poetas hispanos (Antonio Machado, de Ramón del Valle Inclán, de Rafael Lozano, Rogelio Buendía, José Juan Tablada, Guillermo del a Torre, Adriano del Valle, entre otros).

Por otra parte, hemos de resaltar un conjunto de obras en las que en las que el profesor Rodríguez-Izquierdo convierte los temas de la literatura japonesa y el haiku, en su principal centro de atención. Además de su tesis doctoral, he aquí la sucinta mención de esos títulos: «Planos de referencia personal en la novelística de Haruki Murakami (1994), Técnicas narrativas y dramáticas en Shūsaku Endō» (1997), «Breve antología del 'haiku' contemporáneo» (1992), «Traducción y creación del haiku en español» (1996), «Traducción y creación del Haiku en español» (1999), «El mar en la novelística de Endō Shūsaku (2004), «El camino de la escritura en Japón» (2007), «La mujer en el haiku japonés» (2008), «El haiku, poesía de la sencillez» (2009), «Prólogo: Estudios sobre Japón» (2009), «El haiku como mensajero de paz interior y exterior» (2010), «El haiku contemplado desde la lengua española» (2011), «En el cuarentenario de Gallo de Vidrio: notas sobre lo que me aporta la poesía» (2013), «Sendas de Oku» (2013), «Poesía en la prosa novelística de Ihara Saikaku: reflexiones estéticas sobre *Amores de un vividor*» (2014), «Recursos fónicos en el haiku japonés» (2016), «El jardín japonés visto desde el haiku» (2016), «Un destello de «Buena Nueva» en Matsuo Bashō» (2016), «Japón a través del haiku» (2016), «A pie de marcha, por el camino del Haiku» (2017), «Haikus terrenos de varios cielos» (2017), «El arte de Sono-Jo, discípula de Bashō» (2017), «Panorama histórico del Haiku japonés» (2019) y «Las enseñanzas de Matsuo Bashō sobre el haiku» (2019).

Le muestro mi admiración por la enorme capacidad que muestra estudiando y difundiendo estas temáticas. Solicité a Fernando Rodríguez-Izquierdo una opinión del conjunto de su producción científico-literaria, pero se resiste. «No es fácil. Son tantas cosas, tantas experiencias en tantos sitios...». Hace un gesto de humilde aceptación no ajeno de dudas cuando le señalo que, en mi opinión, las publicadas en la década de los noventa y en los siguientes años del siglo XX y XXI alcanzan sus mayores cotas de interés y de valor científico para los estudiosos de la poesía japonesa.

Asimismo, no se puede dejar de mencionar su ingente labor como traductor de distintos autores, poetas, novelistas y ensayistas del pasado y del presente de Japón; de hecho, es especialmente reconocida su valía como sensible y exquisito traductor de poesía y de obras narrativas. En esta tarea unió su dominio absoluto del idioma (tan rico en matices), sus profundos saberes sobre la cultura nipona que no solo conoció por sus estudios, sino también por sus vivencias en el país durante largos años, y sus especiales dotes literarias como escritor. Gracias a él podemos leer obras de creadores y creadoras de la magnitud de Ihara Saikaku (1642-1693), Matsuo Bashō (1644-1694), Takarai Kikaku (1661-1707), Chiyo-ni (1703-1775), Taigi Tan (1709-1771) Yosa, Buson (1716-1784), Kobayashi Issa (1763-1827), Mori Ōgai (1862-1922), Masaoka Shiki (1867-1902), Sōseki Natsume (1867-1916), Takahama, Kyoshi (1875-1959), Masaoka Shiki (1867-1902), Tanizaki Junichirō (1886-1965), Akutagawa, Ryūnosuke (1892-1927), Takeyama Michio (1903-1984), Kōbō Abe (1924-1993), Ōka Shohei (1909-1988), Masuda Sanae (1926-2003), Reiji Nagakawa (1928-2000), Ōe Kenzaburō (1935-2023) Murakami Haruki (1949-), entre otros.

Pero, hay que señalar también que junto a los estudios de riguroso orden académico, Rodríguez-Izquierdo ha ido produciendo obras poéticas que constituyen un admirable conjunto de haikus de su creación, entrañables, auténticos y plenos de emotividad y delicadeza. Cuando planteé a Fernando que hablásemos de estas obras, muchas de ellas publicadas, aludo concretamente a las que presentó en su obra «Haikus terrenos de varios cielos», que son significativas muestras de su dominio del haiku. Es por ello, que para finalizar, recogemos algunos de estos poemas, a título de ejemplo:

Un gorroncito
se mezcló con las palomas;
les roba el pan.

Paso de cebra
donde copia su sombra
esa palmera.

Rasga el sol nubes
y mi sombra regresa
junto a mis pies.

Talado el árbol,
su tocón no abandona,
y ha retoñado.

Niebla en el cerro.
El almendro ya es nube;
La nube, almendro.

En tu sonrisa
es la tersa mañana
la que amanece.

Unas palabras finales

Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala, bondadoso y humilde maestro, investigador, traductor y poeta, ha sido un puente de sensibilidad y sabiduría entre dos mundos que, gracias a él, hoy se encuentran más cercanos. Especialista y máximo referente en el arte del haiku, ese poema mínimo que encierra la grandeza de lo efímero, Rodríguez-Izquierdo dedicó su vida a desentrañar y compartir la esencia de la poesía japonesa. Con rigor académico y con una profunda sensibilidad, nos enseñó a percibir la belleza contenida en un instante, a descubrir la hondura de la palabra breve y a valorar el silencio como parte del poema. Heredó este espíritu en sus propias creaciones poéticas.



Figura 12. Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala, el rostro bondadoso de un poeta.

Como traductor de obras literarias japonesas, acercó a lectores de habla hispana la riqueza de una tradición que habría permanecido oculta para muchos. Sus traducciones no son meras versiones de un idioma a otro; son vías abiertas, invitaciones a cruzar el umbral de una cultura que honra lo sutil, la naturaleza, la impermanencia y la contemplación.

Con su magisterio y su palabra, Rodríguez-Izquierdo enseñó que la literatura japonesa no solo se lee: se respira, se contempla y se vive. Su obra sembró curiosidad y respeto por una forma de entender el mundo en la que cada flor caída, cada gota de lluvia o cada pausa contiene un universo.

Hoy, quienes leemos y escribimos inspirados por su labor, sabemos que su huella perdura en cada verso breve, en cada traducción fiel y luminosa, en cada mirada que se detiene para descubrir poesía en lo cotidiano.

A Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala le debemos no solo conocimiento, sino una forma de mirar la vida con gratitud y asombro. Únicamente nos resta esperar que su legado siga floreciendo en todos aquellos que, a través de su obras, encuentran una puerta abierta a la belleza de Japón.

Apéndice

Obras del profesor Fernando Rodriguez-Izquierdo y Gavala

Estudios filológicos y literarios (por cronología)

- «La deixis anaforica en el artículo español: Comparación de textos de poesía y conversación». *Revista Española de Lingüística* 6, Fasc. 1 (1976): 113-132.
- «De la palabra al morfema, y del morfema a la palabra». En AA. VV., *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, vol. 1, 303. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 1979.
- «La pervivencia de la función de dativo en el pronombre reflexivo español se». *LEA: Lingüística Española Actual* 41, 2 (1980): 81-102.
- «Los morfemas de gerundio y de diminutivo en el habla de Sevilla». *Cauce: Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas* 4 (1981): 23-30.
- «La formulación personal en la Segunda Antología Poética de Juan Ramón Jiménez». *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística* 65, 199 (1982): 165-206.
- El discurso sociolingüístico* (en colaboración con Vidal Lamíquiz Ibáñez). Sevilla: Universidad de Sevilla Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1985.
- «Los morfemas de persona en los “Cuentos aragoneses” de Eusebio Blasco». *Archivo de filología aragonesa* 36-37 (1985): 205-222.
- «La palabra poética en Justo Jorge Padrón». *Philología hispalensis* 4, 2 (1989): 485-496.
- «Usos preposicionales en Antigüedades y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla, de Rodrigo Caro (1634)». *Philología hispalensis* 5 (1990): 21-30.
- «Aspectos de la personalidad de Rufino José Cuervo». *Philología hispalensis* 6 (1991): 111-120.
- «Sobre los sistemas de transliteración alfábética del japonés, y sus posibles adaptaciones destinadas a hispanohablantes». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 27 (1991): 121-130.
- «Interferencias entre la estructura fónica y la gramática en andaluz». *Cauce: Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas* 2603-8560, 14-15 (1991-1992): 233-240.
- «Horacio y el Barroco español». *Estudios clásicos*, 34, 102, (1992):17-30.
- «La pauta rítmica en el poema “Respuesta” de José Hierro». En *Problemas y métodos en el análisis de textos: in memoriam Antonio Aranda / Manuel Ariza Viguera* (ed. lit.) 305-316. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 1992.
- «El neologismo literario». En *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*, coord. Esperanza R. Alcaide Lara, Francisco José Salguero Lamillar, María del Mar Ramos Márquez, 181-187. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 1993.
- «Vigor andaluz en las letras de cante de «Al 'compá' de mis duendes», de Jesús García Solano». *Cauce: Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas* 18-19 (1995-1996) 851-866.
- «Sacralización y popularización del lenguaje del misterio». En *Indagaciones sobre la lengua: estudios de filología y lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos* ed. Elena Méndez García de Paredes, Josefa María Mendoza Abreu y Yolanda Congosto Martín, 501-508. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2001
- «En el cuarentenario de Gallo de Vidrio: notas sobre lo que me aporta la poesía». En *La comunicación vigilante: el colectivo cultural Gallo de Vidrio (1972-2012) / coord. por Rosalba Mancinas Chávez y Ramón Reig*, 137-140. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2013.

Estudios relacionados con la literatura, la poesía y la cultura de Japón (por orden cronológico)

- El haiku japonés historia y traducción, evolución y triunfo del haikai, breve poema sensitivo*. Madrid: Guadarrama y Fundación March, 1972 (reeditada como *El haiku japonés historia y traducción*. Madrid: Hiperión, 1994).
- «¿Pueden los “conceptos universales” sustentar una semántica interlingüística? (Con especial consideración de las lenguas japonesa y española)». *Revista Española de Lingüística* 8, Fasc. 2 (1978): 287-296.
- «Hispanismos en el léxico japonés». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 15 (1979): 29-36.
- «Estructuras léxicas repetitivas en japonés, y paralelismos de este fenómeno chino y en español». Un destillo de “Buena Nueva” en Matsuo Bashō 21 (1985): 313-320.
- «El japonésimo en la obra de Octavio Paz». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 25 (1989): 225-237.
- «Breve antología del ‘haiku’ contemporáneo». *Boletín de la Fundación Federico García Lorca* 6, 12 (nov.1992): 63-94.

- «Japón y Granada. Presentación de un 'tanka' histórico». *Boletín de la Fundación Federico García Lorca* 6, 12 (nov. 1992): 11-14.
- «Planos de referencia personal en la novelística de Haruki Murakami». En *Identidad y alteridad, aproximación al tema del "doble"*, coord. Juan Bargalló Carraté, 205-217, Madrid: Alfar, 1994.
- Rodríguez-Izquierdo y Gavala, Fernando. «Traducción y creación del haiku en español». *Vasos comunicantes: revista de ACE traductores* 7 (1996): 44-51.
- «Técnicas narrativas y dramáticas en Shuusaku Endoo», En *Los géneros literarios. Curso superior de narratología: narratividad-dramaticidad*, coord. María Concepción Pérez Martín, 173-182. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla 1997, ISBN 84-472-0337-9:
- «El avatar de la escritura japonesa: Ideogramas para una lengua flexiva». En *Estudios de lingüística descriptiva y comparada: trabajos presentados en el III Simposio Andaluz de Lingüística General, (Sevilla 15-17 marzo, 1999)*, eds. Ángel María Yanguas Álvarez de Toledo y Francisco José Salguero Lamillar, 385-394. Sevilla: Universidad de Sevilla, Área de Lingüística General, Kronos, 1999.
- «Traducción y creación del Haiku en español». *Con datos de Niebla* 19-20 (1999): 81-106.
- «El mar en la novelística de Endoo Shuusaku». *Japón : arte, cultura y agua*, coord. por Vicente David Almazán Tomás, 227-23. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- «El camino de la escritura en Japón». En AA. VV., *Combinarte: reflexiones sobre arte moderno y contemporáneo: actas de las Jornadas celebradas en la Casa de la Cultura de Alcalá de Guadaira*, 13-18. Alcalá de Guadaíra: Ayuntamiento, 2007.
- «La mujer en el haiku japonés». En *La mujer japonesa: realidad y mito*, coords. Elena Barlés Báguena Vicente David Almazán Tomás, 365-374. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2008.
- «El haiku, poesía de la sencillez». *¿Qué es Japón? Introducción a la cultura japonesa*, coord. Fernando Cid Lucas, 359-368. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2009.
- «El haiku como mensajero de paz interior y exterior». En *Lenguas de Asia Oriental, estudios lingüísticos y discursivos*, coord. por María Amparo Montaner Montava y María Querol Bataller, 251-262. Valencia: Universidad de Valencia, 2010.
- «El haiku contemplado desde la lengua española». En *Japón y la Península Ibérica: Cinco siglos de encuentros*, coord. por Fernando Cid Lucas, 271-280. Gijón: Satori, 2011.
- «Literatura japonesa contemporánea: el género narrativo». En *Japón y el mundo actual*, coords. Elena Barlés Báguena y Vicente David Almazán Tomás, 461-470. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2011.
- «El haiku como nuevo género poético en nuestra literatura». En *Séptimo centenario de los estudios orientales en Salamanca*. coord. por Ana Agud Aparicio, Alberto Cantera, Alfonso Falero Folgoso, Rachid El Hour Amro, Miguel Angel Manzano Rodríguez, Ricardo Muñoz Solla, y Efrem Yıldız, 737-746. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012.
- «Sendas de Oku». En *Itinerarios, viajes y contactos Japón-Europa*, coords. María del Pilar Garcés García, Lourdes Terrón Barbosa, 761-774. Berna: Peter Lang, 2013.
- «Poesía en la prosa novelística de Ihara Saikaku: reflexiones estéticas sobre "Amores de un vividor"». En *La narrativa japonesa: del "Genji Monogatari" al manga*, ed. Fernando Cid Lucas, 87-95. Madrid: Cátedra, 2014.
- «La traducción del haiku japonés y la introducción de dicho género poético en las letras españolas». *Japón y su relación con Occidente: Conmemoración de los 400 años de relaciones España-Japón*, coord. Anjhara Gómez Aragón, 57-79 Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2014.
- «El jardín japonés visto desde el haiku». En *El jardín japonés: qué es y no es entre la espacialidad y la temporalidad del paisaje*, dir. Menene Gras Balaguer, 307-320 Madrid: Tecnos, 2015.
- «Recursos fónicos en el haiku japonés». En *Japón y "Occidente": El patrimonio cultural como punto de encuentro*, coord. Anjhara Gómez Aragón, 105-109. Sevilla: Aconcagua Libros, 2016.
- «Un destello de "Buena Nueva" en Matsuo Bashō». *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa* 21 (2016): 25-26.
- «Japón a través del haiku». *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa* 3 (2016): 9-9.
- Rodríguez-Izquierdo y Gavala, Fernando. «A pie de marcha, por el camino del haiku». En *Conociendo Japón desde una perspectiva hispano-japonesa: historia, identidades culturales y educación*, ed. Emilio José Delgado Algarra, 133-139. Huelva: Servicio de publicaciones, Universidad de Huelva, 2017.
- «Haikus terrenos de varios cielos». En *Estación Poesía* 11 (2017): 12-13.
- «El arte de Sono-Jo, discípula de Bashō». *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa* 25 (2017): 1-1.
- «Panorama histórico del haiku japonés». *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas* 870 (2019): 7-9
- «Las enseñanzas de Matsuo Bashō sobre el haiku». En *Teoría y crítica literaria en Japón: Del Kokinshū a Murakami*, ed. Fernando Cid Lucas, 89-102. Madrid: Letra capital, 2019.

Traducciones de obras de autores literarios japoneses (por orden cronológico)

- Ihara, Saikaku. *Amores de un vividor*. Prólogo, traducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Madrid: Alfaguara, 1983.
- Sōseki, Natsume. *Botchan (Chiquillo)*. Traducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Tokio: Luna Books, 1997.
- Tanizaki, Junichirō, *La vida enmascarada del señor de Musashi Enredadera de Yoshino*. Traducción directa del japonés por Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Barcelona: Edhasa, 1989.

- Murakami, Haruki, y Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. *La caza del carnero salvaje*. Traducción del japonés de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Barcelona: Anagrama, 1992.
- Nagakawa, Reiji. *El estanque amanece*. Edición al cuidado de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Juan Ruiz de Torres, traducción al japonés. Madrid: Asociación Prometeo de Poesía, 1992.
- Kōbō, Abe. *El rostro ajeno*. Traducción de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Madrid: Siruela, 1994.
- Mori, Ōgai. *Vita sexualis (el aprendizaje de Shizu)*. Traducción del original japonés de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Madrid: Trotta, 2001.
- Ihara, Saikaku. *Amores de un vividor*. Prólogo, traducción y notas, Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Madrid: Alfaguara, 2003.
- Ōe, Kenzaburō. *Salto mortal*. Traducción del japonés por Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Barcelona: Seix Barral, 2004.
- Takeyama, Michio. *El arpa birmana*. Traducción y epílogo, Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. La Coruña: Ediciones del Viento, 2004.
- Ōe, Kenzaburō. *Salto mortal*. Traducción del japonés, Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Barcelona: Planeta-De Agostini, 2005.
- Ōka, Shohei. *Hogueras en la llanura*. Prólogo de José Jiménez Lozano; traducción del original japonés de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Barcelona: Libros del Asteroide, 2006.
- Ōka, Shohei. *Hogueras en la llanura*. Traducción del japonés por Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Barcelona: Libros del Asteroide, 2006.
- Masuda, Sanae. *La espiritualidad de los cuentos populares japoneses*. Traducción del original japonés, Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007.
- Murakami, Haruki. *La caza del carnero salvaje. Traducción del japonés de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala*. Barcelona: Anagrama, 2008.
- Takeyama, Michio. *El arpa birmana*. Traducción de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Barcelona: Debolsillo, 2009.
- Ōe, Kenzaburō. *Salto mortal / Kenzaburo Ōe*. Traducción de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Barcelona: Austral, 2010.
- Ōe, Kenzaburō. *Salto mortal*. Traducción de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Barcelona: Seix Barral, 2012.
- Natsume, Soseki. *Tintes del cielo*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón: Satori, 2013.
- Masaoka, Shiki, y Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. *Ruego a la mariposa*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón: Satori, 2013.
- Matsuo, Bashō. *Por sendas de montaña*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón: Satori, 2013.
- Natsume, Soseki. *Sueño de la libélula*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón: Satori, 2013.
- Kobayashi, Issa. *Mi nueva primavera*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón: Satori, 2015.
- Tanizaki, Junichirō, y Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. *La vida enmascarada del señor*. traducción y prólogo de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón: Satori, 2016.
- Chiyo-ni. *Violeta agreste*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala, ed. Bilingüe. Gijón: Satori, 2016.
- Yosa, Buson. *En un sueño pintado*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala, ed. Bilingüe. Gijón: Satori, 2016.
- Matsuo, Bashō. *Leve presencia / Matsuo Bashō*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala, ed. bilingüe. Gijón: Satori, 2016.
- Yosa, Buson. *Flores del Buda*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón: Satori, 2017.
- Taigi, Tan. *Gato sin dueño*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala, ed. bilingüe. Gijón: Satori, 2017.
- Kikaku, Takarai, *Una estrella fugaz*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón, España: Satori, 2018.
- Takahama, Kyoshi. *Cuanto abarcan los ojos / Takahama Kyoshi*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala, ed. bilingüe. Gijón: Satori, 2018. Print.
- Akutagawa, Ryūnosuke. *Caja de marionetas / Akutagawa Ryūnosuke*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón, España: Satori, 2019. Print.
- Mori, Ōgai. *Vita sexualis (el aprendizaje de Shizu)*. Traducción del original japonés de Fernando Rodríguez-Izquierdo Gavala ; Kayoko Takagi, prólogo. Madrid: Editorial Trotta, 2020.
- Kobayashi, Issa, y Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. *Luz de otra vida*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón, España: Satori, 2020.
- Ihara, Saikaku. *Amores de un vividor*. Traducción y prólogo de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón, España: Satori, 2021.
- Masaoka, Shiki. *Al sol naciente*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón: Satori, 2022.
- Matsuo, Bashō. *Por sendas de montaña* Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Madrid: Alianza Editorial, 2023.

AA. VV. (precursores de Bashō). *Primavera de dioses*. Selección, traducción, introducción y notas de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Gijón: Satori, 2023.

Textos literarios

Recinto en la palabra. Sevilla: Gallo de Vidrio, 1983.

Del ritmo a la caricia. Sevilla: Barro Grupo Poético, 1984.

Rondel para una ola. Madrid: Asociación Prometeo de Poesía, 1988.

Una silla de astros. Madrid: Rialp, 1990.

Un haiku en el arco iris (con Jesús Montero Marchena. Sevilla: Universidad de Sevilla: Secretariado de Publicaciones, 2006.

Azaga de tu huella: haikus de mi peregrinaje a Tierra Santa (29 abril-6 mayo, 2009). Burgos: Dossoles, D.L. 2009.

Luna de arena: de la palabra, al haiku Gijón, España: Satori, 2018.

Estrenar ojos (antología de haikus). Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2019.